

EL DESMADRE DE LUCIANO CANO

JAVIER SERRATO VARGAS*

[El nombre de la revista *Desmadre* Luciano Cano Estrada lo argumentaba así: provenía del concepto anarquía donde “todo desorden tiende al orden y el mismo caos tiende al orden”, que sustentaba en la segunda ley de la Termodinámica: un sistema cerrado tiende a erosionarse, por ello conserva un sistema centrífugo, una especie de válvula de escape como el sistema de una olla *express*.

Por eso Luciano era de la idea de que la revista debía manejarse siempre abierta a toda la gente que escribiera, ya fuera cuento, relato, poesía, anécdota, crónica, etcétera. Esto mismo dio pie a que la revista se mantuviera durante tiempo y se incluyera gente nueva para irse renovando con sangre nueva, aunque estos jóvenes no entraban de una manera muy comprometida, su participación no iba más allá de la aportación de escritos.

A este proyecto lo que le hizo falta fue administrar los recursos, pues algunos números llegaron a salir de imprenta con muy buena presentación porque el encargado del diseño era un profesional del área, Martín Ortiz, quien trabajaba en un taller de ediciones gráficas.

* Activista cultural de Neza. Fecundo miembro de la Cofradía de Coyotes.

Cada quien aportaba lo que podía y se le regresaba en revistas lo que había aportado en efectivo a precio de costo, había quien sí recuperaba lo que había invertido, otros no recuperábamos nada: éramos la gran mayoría, pero para nosotros lo más importante era ver impresos nuestros escritos, era necesario darlos a conocer, que salieran a luz aunque fuera para públicos reducidos de la Facultad de Ciencias Políticas o de Filosofía y Letras, o aquí en Nezahualcóyotl.

Regresando al origen del nombre de la revista, una gran parte de los fundadores, Luciano Cano Estrada, Martín Ortiz, Juan Bautista o Ramón Martínez consideraron que el nombre de anarquía era un concepto muy fuerte para algunos grupos sociales y no era posible exhibir al público esta palabra; entonces se optó por utilizar una palabra más cercana a la definición anarquía –aquí la visión inteligente de Luciano de tomar en cuenta la opinión de la gente de sentido común, precepto que cumplía con principios entrópicos y sostenerse así en su idea de aplicar la segunda ley de la termodinámica; entonces surgió el Grupo Cultural Entrópico, en Ciudad Neza, encabezado por Luciano, Alberto Vargas Iturbe y Javier Serrato Vargas, último reducto de integrantes y fundadores que permanecemos aferrados a la supervivencia en la literatura.

De aquí nació la idea de crear otra revista cuyo nombre se combina de dos palabras: la primera que da la idea de provenir de Neza y la otra con un sentido de terquedad, lo que resultó en *Nezio*, escrito con z para retomar las dos palabras. La creación de esta revista no se concretó, se quedó sólo en plan; también pensamos en *La voz del nezio*, proyecto que tampoco se consumó; así como estos intentos de crear otras revistas surgieron varios, pero son realidades que enfrenta un grupo cuando empieza a existir diversidad de opiniones o pluralidad de ideas.

A principio de la década de los ochenta llegó un grupito de gente con una visión distinta a la de los fundadores de *Desmadre*, opinaban que era necesario cambiarle el nombre a la revista, ponerle uno más ligero, que fuera aceptado en otros sectores,

sostenían que el nombre en sí obstaculizaba la apertura hacia otros lectores. Fernando Macosi era quien encabezaba esta opinión, conservadora si se quiere ver de esa manera; se citaron a una reunión para discutir la postura sobre la continuidad de la revista en el Café Victoria, que se encuentra en las calles de Victoria y Dolores, porque era necesario deliberar las diferentes opiniones. Luciano, Ramón, Martín y Juan se aferraron a defender *Desmadre* tal y como estaba, porque decían les había costado la inversión de tiempo y dinero; los argumentos de Fernando Macosai eran abrir otros espacios más amplios e incluso conseguir apoyos de instituciones culturales.

Hubo gente del proyecto de *Desmadre* como Luciano y Ramón que tuvieron una reacción positiva, al último dijeron que si se tenía buena intención se creara otra revista, puesto que no afectaba para nada la continuación de *Desmadre*; así se creó la revista *Urbemania* que hacía referencia al nombre de diferentes manías existentes en la ciudad; en esta revista, que sólo tuvo un número, de los que veníamos de *Desmadre* únicamente publicamos Luciano, Ramón, Alberto y Javier. Se puede decir que *Urbemania* fue el primer hijo de la revista *Desmadre*.

Cuando la Guerra del Golfo Pérsico nos reunimos varios integrantes de *Desmadre* en la tienda de abarrotes Los Tarascos, en la colonia Atlacomulco; entre nosotros había un nuevo integrante: Raymundo Colín, “el Tingüindín alias el rintintín”; el motivo del encuentro fue preparar un manifiesto en contra de la guerra y la petición del retiro de las fuerzas armadas encabezadas por Estados Unidos y su aliado Gran Bretaña; después repartimos copias del manifiesto donde firmamos todos los del colectivo *Desmadre* y activistas culturales y comerciantes de Neza.

A sugerencia de varios amigos surgió la idea de crear una revista, hubo quienes se apuntaron para cooperar para tinta y papel porque Raymundo, “el Tingüindín” tenía conectes en Culturas Populares de Coyoacán, donde nos hacían la impresión gratis.

Se dejó correr el tiempo y después se llevó a cabo la idea de la creación de otra revista que fue *El Escriba*, donde participa-

mos la gente que venía de *Desmadre* como Luciano, Alberto, Javier y Raymundo de los que llegaron en la segunda época de la revista.

De cierto modo podemos decir que esta revista fue exitosa porque logró publicar 12 números, aunque de igual manera que la revista *Desmadre*, *El Escriba* no salía periódicamente, como decía Luciano: sale cuando hay con queso y cuando se puede. Algunas veces no llegó a salir por cuestiones ajenas a nuestra voluntad; una vez en un año, y para tener material disponible para asegurar los siguientes números, como mínimo dos; Luciano siempre pedía tres o más escritos.

Otro de los que tuvo participación permanente fue José Alberto. Aunque la revista no estuviera hecha con la mejor calidad él era muy entusiasta, decía que nuestra revista era la mejor en contenido y diseño refiriéndose a las que se conocían en Tepito, en la universidad y en general de las existentes en el Distrito Federal; en Neza era la única revista literaria que se conocía. Cabe señalar que a diferencia de *Desmadre*, la de *El Escriba* tuvo mayor distribución aquí en Neza y a su vez también participó con escritos un mayor número de gente nativa.

A falta de un lugar de reunión utilizábamos la bodega de la tienda de Los Tarascos como centro de reuniones. Ahí se hacía la recopilación del material; analizábamos y seleccionábamos los textos que se publicarían; se tenía un consejero editorial, que se encargaba de recopilar el material y escogerlo, entre otras cosas. Siempre se escribía la editorial de la revista, en particular tenía que escribir sobre un tema trascendental, de actualidad, adaptarlo a la línea controvertida y desmadrosa de la revista.

La Unión de Vecinos Damnificados 19 de Septiembre (UVID) a través de sus dirigentes, los Betancurt, crearon una organización de revistas, la mentada Red de Revistas Independientes con la finalidad de realizar eventos más amplios y por lo menos conocerse entre creadores y productores de revistas semi marginales y tal vez tener la capacidad y gestión para algunas publicaciones.

En un principio se aglutinaron la mayoría de revistas independientes producidas en el Distrito Federal, después se sumaron varias revistas jamás conocidas de algunos estados de la República. Organizaron en el D.F. primero festivales o también conocidos como Encuentros de Cuento y Poesía Callejeros; de alguna manera se estaba impulsando la creación de la cultura popular de ahí; coordinaron otros encuentros fuera de aquí del corazón del país, en San Luis Potosí y en Aguascalientes, que fueron exitosos porque acudieron revisteros de muchos estados del país y se hicieron intercambios de publicaciones del D.F., zona conurbada, para publicarles a los de provincia y viceversa. De aquí ya publicados se les mandaban los ejemplares por correo.

La intención de la agrupación de las revistas independientes era buena y pudo haber hecho muchas cosas en beneficio de la cultura popular y de los productores independientes, con una visión y objetivos claros, algún programa mínimo de actividades anuales; aunque es necesario decir que los grupos culturales son difíciles de confraternizar por problemas de sectarismo.

Cuando estuvo en proceso de creación la Red de Revistas Independientes, en las primeras convocatorias se aglutinó mucha gente; algunos, se notaba, no tenían oficio e improvisaron sus pasquines, porque a lo mejor pensaron que iba a haber reparto de dinero; después de tres o cuatro reuniones vieron que nada de eso encontrarían y comenzaron a retirarse, pensaron que había costales de dinero para repartir al mayoreo.

Los que sabíamos de qué se trataba, como los de *Desmadre*, llegamos con pies de plomo: sabíamos que el proyecto de esta revista era subvencionado por nosotros mismos, cada quien de acuerdo a sus posibilidades económicas; había quienes todavía no terminaban la carrera ya trabajaban, como en el caso de Ramonicto que era reportero de la Gaceta de la UNAM y otros trabajaban en instituciones públicas. Luciano trabajaba en el entonces Departamento de Distrito Federal, Juan en el CREA, otros en sus changarros, todos estábamos dispuestos a invertir poco o mucho, no existía cuota, las aportaciones eran voluntarias;

esta política la llegamos a aplicar hasta en la distribución en la Facultad de Ciencias Políticas, principalmente en los salones donde tomábamos clases poníamos un montón de revistas y le poníamos un letrero: “Cooperación voluntaria” y en los eventos a los que acudíamos era lo mismo.

En la Preparatoria Popular de la calle de Fresno, sí vendía varias revistas con compañeros *juniorcitos*; me la compraban por algunos escritos eróticos-pornográficos que aparecían en cada número. Había al menos dos participantes de ese estilo y les apasionaban estas lecturas; como estaban en plena juventud lo más seguro es que se masturbaran. Hasta chavas como las hermanas Peña cuando tardaba en salir el siguiente número me preguntaban cuándo iba a salir el ulterior; también maestros de la prepa se convirtieron en consumidores de la revista e incluso llegamos a venderla a tres pesos; fueron pocas las veces que sucedió esto, pero uno que otro maestro dio 20 pesos para apartarla; yo les decía que era mucho que con menos bastaba, pero ellos insistían en nuestro esfuerzo por publicarla y hablaban de la poca sensibilidad que existía en la sociedad y el gobierno por estos intereses, se admiraban de esta actitud por sostener un trabajo de creación literaria.

Recién inaugurada la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl, el Calpulli Jacinto Canek, la casa de cultura de Las Vírgenes y la revista *Desmadre* organizaron uno de los primeros encuentros de cuento y poesía en Neza, duró dos días, acudieron desde viejitos hasta jóvenes casi adolescentes; los chavos era gente que habían mandado maestros de la prepa Canek, que en ese tiempo funcionaba como popular.

Se leyeron relatos amorosos y poesía de sus romances, al igual que la gente grande sacó las cartas amorosas de su juventud y las leyeron en el auditorio de la Universidad Tecnológica. Invitamos a gente del Distrito y acudieron varios músicos que se aventaron después de la lectura un cascarazo; estuvo con su guitarra Raymundo Colín “el Tingüindín”, y cuando Alberto Vargas leyó un cuento, el Tingüindín se identificó con el personaje

inmediatamente y fue a reclamarle a Alberto diciendo que eran chingaderas, que se las había escrito a él y que no se valía, que le iba a escribir uno también a él.

Cuando pasaron a leer los dirigentes de la Canek, en vez de ser escritos literarios fueron manifiestos en contra del gobierno municipal por el aparente intento de desalojo que se presumía en rumores por esos días; el que sí leyó un ensayo literario fue un filósofo.

Después de las lecturas siguieron unas botellas de vino tinto y blanco que mandó el municipio mediante un representante de la casa de la cultura que no nos sirvieron para nada, tuvimos que cooperarnos para mandar traer otras botellas y ponernos alcoholes; ya en el camino de las copas que estábamos tomando nos pidieron el apoyo para la oposición del desalojo de la prepa Jacinto Canek; como integrantes de la revista *Desmadre* les dimos el respaldo porque había participantes de la misma que daban clases en esa escuela, además un servidor era parte de la mesa directiva y tenía que apoyar en lo que se pudiera. Pasó un tiempo y en el momento menos pensado se dio el desalojo en la administración de Gerardo Vizcaíno Covián; para este momento yo ya estaba en la Preparatoria Popular de Ciudad Azteca porque era el convenio que tenían estas preparatorias, de que el último año se tenía que cursar allá en Ciudad Azteca, municipio de Ecatepec.

Las autoridades municipales y estatales, después de que la Canek recibió respaldo de Felipe Rodríguez, líder de una organización social, y Emilio Ulloa, líder también municipal, intervinieron y dividieron el movimiento; a una parte se la llevaron al Bordo de Xochiaca, al camellón; ahí les dieron un espacio para la creación de una prepa con reconocimiento estatal; a la otra parte le rentaron una bodega en la Colonia México. Estas generaciones se fueron el último año a la prepa de Fresno.

En el local que era conocido como “La Bodega” organizaron unos encuentros de escritores y narradores del Estado de México; llegó gente de Toluca, de Atlacomulco. El primer encuentro duró

dos días. Luciano llevó como cien revistas *Desmadre* y el primer día las terminó en unas cuantas horas: una maestra de Lectura y Redacción de la prepa les pidió a sus alumnos que compraran esta revista para que hicieran un trabajo, lo que resultaría en un incremento en su calificación. Se terminaron las revistas como pan caliente. Luciano hizo dos lecturas, primero leyó material suyo, después un cuento de Alberto Vargas que se llamaba “Dany El padrote”. Cuando estuvo leyendo pasó a la parte más erótica del cuento y unas muchachas y señoras perfumadas que llegaron con los toluqueños se dijeron entre sí: “¡Oyes qué vulgaridades?” Se pusieron rojas y se salieron inmediatamente toda la parvada de unas ocho. Luciano continuó leyendo hasta terminar el cuento; había partes donde no se podía detener y entre la lectura y risas daba continuidad a la lectura erótica.

Cuando se levantó de la mesa de lectura se dirigió a donde estaban los refrescos, sacó de un morral una olla de mezcal y lo rebajó con refresco de toronja; dijo: —Me voy a echar mis chupes.

Le recordó el Chiquilín:

—Ya ni la jodes Luciano, espantaste a las señoras con las lecturas del Beto Vargas.

A lo que contestó Luciano:

—Tú no hagas caso, estás como dijo el dicho: se espantan del muerto pero se abrazan de la mortaja; o dicho de otra manera, se espantan de la verga y se abrazan de los güevos. Si querían escuchar sermones se hubieran ido a misa, aquí no es eso. ¿Qué pensaban? A poco lo que ellas leyeron era muy bueno, sin embargo las escuchamos porque somos respetuosos de las diferentes opiniones y tendencias literarias, la crítica literaria se la dejamos a los que se dedican a ese oficio, que inclusive les pagan por hacerlo, nosotros somos actores, las opiniones hay que dejárselas al público.

Un día, Luciano y Martín Ortiz fueron a una exposición de Remedios Varo. Ahí anduvieron viendo la muestra; desde luego nunca habían visto la obra de esta pintora famosa, pero ellos aparentando ser unos conocedores en la materia recorrieron todos

los pasillos a donde se encontraban los cuadros. Luciano hacía anotaciones en un pequeño cuaderno de apuntes. Después de terminar de ver la obra dieron unas botanitas de queso manchego con galletas Ritz; pasaban dos meseros repartiéndolas junto con copas de vino tinto bien frío que hasta las copas se miraban sudaditas; cada vuelta que daba el mesero hasta dos copas agarraban. Cuando por tercera vez de nuevo tomaron dos copas entonces sí les reclamó: –Es de a una, Martín Ortiz.

–No te preocupes, ahorita nos ponemos en medio –y sacó un billete de a cincuenta pesos. El mesero cambió su semblante, inmediatamente se le notó una sonrisa en toda la cara y a la siguiente vuelta les llevó una botella entera; después Luciano sacó veinte pesos y se los dio.

Luego llegó una pareja y empezaron a hacer plática, les dieron una copia de la revista *Desmadre*, la empezaron a hojear. Preguntó la muchacha, Noemí se llamaba por cierto, que si había posibilidades de participar, a lo que contestó Luciano: “¡Claro, a una mujer joven y hermosa como tú es necesario darles todas las oportunidades del mundo!” Era una mujer morena, alta, de caderas curvadas y unos labios gruesos con una dentadura blanquísima.

Cada botella alcanzaba para dos copas cada quien. Noemí tomaba al parejo que nosotros.

El mesero nos señaló debajo de un arbolito del jardín; en el pasto nos iba a dejar unas botellas de vino. Después preguntó Noemí si dábamos clases en la universidad. Luciano dijo ser el adjunto de un catedrático que sólo se aparecía los fines de curso, y la invitó: “Si gustas ahí puedes verme”. Le dio las señas del edificio, salón y horario en que impartía la materia de Administración Pública; también le dio el teléfono de su casa para que se pusieran en contacto para entregarle el material.

El cuate con el que ella llegó no sufría ni se acongojaba, le estuvo entrando duro al chupe al igual que la muchacha; enseguida empezaron a sacar las botellas que les guardó el mesero; dejó varias para tomar un buen rato.

Ya había poca gente. Acá se seguía diciendo salud; la gente trajeada seguía saliendo, mujeres bien vestidas y muy perfumadas en fila salían rumbo a la avenida Reforma. Al poco rato se nos acercaron unos vigilantes para decirnos que ya era hora de cerrar. Luciano y Martín agarraron dos botellas de vino tinto que todavía quedaban, encaminaron a Noemí y a su acompañante a tomar un taxi. Luciano y Martín seguían tomando vino, pararon un taxi y los llevó a la colonia Romero Rubio, a casa del papá de Martín; por el camino antes de llegar compraron una botella de tequila según ellos decían que para el desempance; al llegar a la habitación de Martín se pusieron cómodos, sacaron música de Los Beatles. Luciano traía un casete de canciones anarquistas de cantantes españoles, le pidió a Martín que pusiera el casete, él atendió su petición, luego se pusieron a hablar del siguiente número de la revista *Desmadre*.

Luciano sugirió localizar a los demás o por lo menos a la gente que se cuente; es decir, los que sí hacen aportaciones. Entre plática y diciendo salud de la buena ahora con tequila Martín sacó una bolsita de plástico con un puño de mota y le dice a Luciano:

—Mira, cabrón, de la buena. Me la trajeron de Oaxaca.

Sacó un puño de hierba y se puso a espulgarla para quitarle las semillitas; ya que la tuvo limpia sacó una pipa de carrizo forrada con hilos tejidos de colores; el puño que limpió se lo echó a la pipa y se pusieron a fumar harta mota toda la noche hasta que se acabó. Le daban cuatro o cinco fumadas enormes, se notaba cómo le daba el golpe profundo y sostenían la respiración lo más que podían. Entre trago y trago, fume y fume cigarro y mota les amaneció.

Martín puso a hervir unos pedazos de cecina. Cuando vio eso Luciano le dijo:

—No la chingues, la cecina se fríe o se asa y tu la estás hirviendo como si fuera carne fresca, no la jodas.

Martín le contestó:

—Claro que sí, cabrón, nada más que esta chingada cecina salió bien correosa, por eso con el hervor se le va a quitar.

Replicó Luciano:

—¿Pues dónde la compraste? No conoces la cecina buena; para cecina buena la de Oaxaca que es conocida por los oaxaqueños como *tasajo*, esa es la mejor; aunque también traen de Yecapixtla, Morelos, pero hay vendedores que luego te meten gato por liebre y fue lo que te sucedió a ti.

Sacó los pedazos de carne y calentó unas tortillas duras, le dio un cacho de la carne a Luciano, le dio unas mordidas y con dientes y manos le daba de jalones; estaba elástica. Se puso a cortar pedacitos pequeños con el cuchillo y se los pasaba enteros porque decía tener ya muchísima hambre.

Enseguida le dijo Martín:

—Ya abrieron la pulcata, hay que ir a tomarse unos pulques de jitomate, y picosito nos caería a toda madre.

Llegaron a la pulquería que se encontraba a unas cuadras de la casa de Martín. Según él, ahí lo conocían. La entrada parecía la puerta del escondite de unos rateros; ya adentro el local era grande, se sentaron en una mesa de las de en medio. Sólo había dos mesas ocupadas, se acercó en seguida una señora un poco borracha y les pidió que la invitaran un pulque. Dijo Luciano:

—Espérate un poco, vamos a pedir nosotros y pedimos para ti también —se sentó en medio de los dos cabrones y empezaron a agarrarle las piernas. Luciano le levantó el vestido y metió su mano en medio de la pantaleta y comenzó a dedear.

Les dijo la señora:

—Esto les va a costar, no se vayan a hacer pendejos.

Después pasó el que despachaba el pulque, les preguntó —¿De cuál les sirvo?

—Curado de jitomate —le respondieron.

—¿Cuánto les sirvo, hay litros y cubetas de cuatro litros?

Dice Martín: —Pues una cubeta.

Al ponérselas el señor despachador, inmediatamente les cobró:

—Son doscientos cuarenta pesos.

–Oiga, ¿qué rompimos? ¡Es mucho dinero!

–Eso cuesta. –Insistió el señor, pero ya se habían servido unos vasos, uno para cada quien; ellos y la señora.

Nada más traía Martín cien pesos, le dijo al señor: –Mire es lo único que traigo. –Puso el billete en sus manos y sacaron un montón de revistas *Desmadre* y se las dieron.

–Voy a planteárselo al encargado, a ver qué dice –se oyó decir del pulquero.

La señora tomada que estaban manoseando les advirtió: –Miren, no saben el peligro que están enfrentando, mejor váyanse a la jodida porque no saben el riesgo. Esos monstruotes que están en aquel rincón son los golpeadores de este negocio y lo hacen hasta por un litro de pulque blanco, por uno de ajo como se dice aquí.

No se los dijo dos veces. Salieron hechos la tiznada rumbo a casa de Martín y no se volvieron a parar en ese lugar jamás.

Después de haber gobernado el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en Nezahualcóyotl desde el surgimiento del municipio hasta 1996 llegó otro partido a la presidencia, el Partido de la Revolución Democrático (PRD); de ahí que la oposición ni siquiera pensaba en poder ganar, sólo esperaban las regidurías plurinominales; es decir, los que alcanza cada partido de acuerdo a la cantidad de votos que obtiene. Fue por eso que un día un panista le dijo a un perredista: –Oye, sabes cómo les dicen a los perredistas ahora.

Contestó: –No, no sé.

–Les andan diciendo las cebras –rió con sarcasmo.

–¿Por qué las cebras? –sin entender.

–Pues porque se rayarán con la presidencia. Un municipio tan extenso como es éste. tan grande su población como su desempleo.

Se generaron muchas expectativas de empleo, de cambio en el municipio y principalmente se generó un movimiento en la cultura, a donde acudimos encabezando Luciano la revista *Desmadre* y el Grupo Cultural Entrópico; el primer llamado lo

hicieron Raymundo Colín, “el Tingüindín” y Zavala e invitaron a unos cuantos personajes de la cultura.

Los convocantes se pusieron de cabeza como pidiendo el voto de confianza a los asistentes que no eran más de 12 personas. Luciano los increpó desde el inicio de la reunión: no era posible llevar a cabo una reunión con un grupo minoritario sin intentar agredir a los presentes, pero que él estaba a favor de que se hiciera una convocatoria más amplia; que hacía falta convocar a los grupos más representativos de la cultura.

Así se acordó de realizar una convocatoria a toda la gente relacionada con la cultura: activistas, promotores, escritores, poetas, narradores, pintores, músicos, bailarines, actores entre varios más.

Pasó un tiempo corto y se realizó el Primer Foro Municipal de Cultura; a este encuentro acudieron una buena cantidad de gente relacionada con la cultura en el municipio. Se exigieron peticiones diversas: apoyo de becas; apoyo con transporte para músicos, bailarines y teatreros; financiamiento para publicaciones de revistas, libros. Había la petición de crear un techo financiero de un porcentaje del presupuesto para la atención de las demandas del arte y la cultura, crear espacios de difusión y promoción cultural.

En este primer foro se dio una desorientación terrible porque acudía gente a hacer la demanda de limpieza en las calles, podar o plantar árboles. Luciano decía: –Empezamos por el caos para llegar después al orden, está bien que todo forma parte de la cultura, pero hay problemas que tienen instancias específicas para atender determinados problemas. Hay que pedirle a dependencias de servicios públicos y de ecología que también hagan sus foros, porque nos están canalizando sus demandas para acá.

En este foro Raymundo Colín, el Tingüindín, y Jorge Vega Zavala, que intentaron ser de los primeros convocantes, fueron rebasados por otros grupos e hicieron un berrinche y no acudieron.

Se sacaron ideas importantes que bien se les pudo haber dado seguimiento y poder convertirlos en proyectos y echarlos a andar. En un corto tiempo se realizó el Segundo Foro Municipal de Cultura, se llevó a cabo en el mismo lugar de la casa de la cultura de Las Vírgenes; este foro ya fue mejor organizado.

Nuevamente acudimos como el Grupo Cultural Entrópico y la revista *Desmadre* era nuestro proyecto; se organizó por mesas de discusión, mesa de proyectos, mesa de políticas culturales en el municipio, mesa política y por último la plenaria, donde se presentaban los acuerdos surgidos de los convenios de cada una de las mesas de discusión que por lo regular cuando no se ponían de acuerdo en algún tema decían: este punto hay que mandarlo a la mesa política y en ésta también nada más se la pasaban discutiendo todo el día y no se ponían de acuerdo.

También salían con que hay que pasarla a la plenaria; en esta mesa de donde tenían que surgir los acuerdos principales era más difícil porque aquí estaban concentradas todas las tendencias ideológicas, hasta gobiernistas porque algunos ya se encontraban trabajando en el municipio y todavía se hacían llamar independientes. El cuento es que de aquí surgió lo mejor conocido como el Consejo Municipal de Cultura de Nezahualcóyotl.

Se formaron unas comisiones para darle seguimiento a los acuerdos que se generaron en el Primer y Segundo Foros de Neza. Continuaron reuniéndose las primeras semanas después del tercer encuentro en la casa de cultura de Las Vírgenes, pero terminaron expulsándolos porque dejaban sucios los salones que ocupaban; los baños los dejaban asquerosos. De ahí se fueron a la Biblioteca Jaime Torres Bodet, sobre la avenida Chimalhuacán.

Al pasar algunas reuniones se crearon comisiones, una de enlace para entablar relaciones con las autoridades del municipio, instituciones culturales estatales; de comunicación social, que tenía que ver con alguna publicación informativa, ya fuera un volante o algún pasquín; esta información tenía que girar en dos sentidos: uno externo, es decir, informar a la comunidad de los eventos o actividades culturales que se llevarían a cabo; la

interna se encargaría de informar a los integrantes del Consejo Municipal de Cultura del Auditorio Torres Bodet.

Logramos sacar estas comisiones e hicimos para cada una de ellas sus propios reglamentos de funcionamiento; cuando pasaron varias semanas empezaron a cerrar las puertas de los baños, después nos pusieron horario de salida con el pretexto de que la dirección a cargo dio órdenes de cerrar más temprano y a las siete y media comenzaban a dar aviso: “Ya nos vamos”. Los integrantes del Consejo hacían caso omiso. Los trabajadores de la Biblioteca insistían, después gritaban: “Vámonos”. De tanto insistir terminaban saliéndose de la Biblioteca, o mejor dicho del Auditorio.

Dijeron: –Hay que buscar otro local, aquí ya no se puede.

El Consejo Municipal de Cultura estaba integrado por grupos colectivos culturales y también por individuos, siempre y cuando estuvieran relacionados con la cultura, la promoción cultural o formaran parte de alguna actividad cultural en el municipio; la revista *Desmadre* formó parte de este Consejo. En su última etapa de sobrevivencia, Luciano fue el representante ante esta instancia que se formó.

La idea fue buena pero el gobierno municipal al meter la mano dándoles espacios en la administración hasta viajes a España les dio a algunos. La idea original era de no negociar por separado o de manera individual sino tenía que ser una comisión, por ello se habían formado, pero con este *maizeo* que se dio se influyó en el Consejo.

Después de salirse de la Biblioteca Torres Bodet anduvieron rodando en varios lados; se dio por hacer reuniones rotativas: una en la Preparatoria de la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ), que se encuentra de aquel lado de la avenida Vicente Villada; otra en la Preparatoria Jacinto Canek; otra en el local de Talleres Comunitarios, ubicado en el mercado de la colonia Agua Azul; se hizo otra en un jacalón que para ese momento estaba funcionando como centro cultural, que anteriormente fueron locales de la Conasupo; esto fue en la colonia

Estado de México. Acudió el director de Desarrollo Social y mucha gente que trabajaba en la administración municipal. Reunión tendenciosa y manipulada, desde luego con la complicidad de la gente que se presta al juego, porque ya le habían dado un espacio miserable en la administración.

Se hicieron una o dos reuniones más en este local, a lo que se opuso la revista *Desmadre* o Grupo Cultural Entrópico: se comisionaron a unas tres personas para que hablaran con la directora de la casa de cultura de Las Vírgenes, quien por la condición de pertenecer a otra administración podía entender el problema; se le expuso el asunto y la petición por escrito en donde el Consejo se comprometía a entregar el espacio que se ocupara, incluyendo baños limpios.

Esto fue atravesando por un proceso de desánimo entre los integrantes que quedaron libres. Permanecimos los más aferrados y por ahí pasaron otros que también andaban buscando su acomodo y encontraban lo que andaban buscando, se desaparecían y no los volvías a ver hasta que te decían: “Anda ahí llevando mensajes de la Dirección de Desarrollo Social a la Secretaría del Ayuntamiento o a la Presidencia” –porque en ese entonces la educación y la cultura pertenecían a esta dirección, no eran áreas independientes.

Cuando se fue reduciendo el número de integrantes del Consejo se integraba alguna persona que hacía un trabajo aislado. Al último se discutió si se mantenía el nombre de Consejo Municipal de Cultura y se llegó a la conclusión se que no era posible seguir con ese nombre porque no contaban con el respaldo del Ayuntamiento; porque está establecido en el Bando Municipal que el presidente municipal encabezará todos los Consejos que se formen en las diferentes disciplinas. Pero sucedió todo lo contrario: la intención de la administración era desaparecerlo. Luciano pensó entonces, como representante de la revista y del grupo, crear una red cultural, por lo que fue aceptado este nombre y se cambió el nombre de Consejo por el de Red Cultural y se mantuvo con sólo grupos independientes y particulares.

Un día, Luciano en plan de andar tomando dijo:

–Vamos a visitar al pinche Gascón –era un antiguo militante del PRT y líder sindical en una secretaría de Estado, vivía en la colonia Doctores.

Llegó Luciano a la casa del amigo como a eso de las ocho de la noche. Pensó en encontrar a su amigo en sus cabales pero no fue así; andaba igual que él de borracho. Luciano atravesó la boca del lobo que era esa vecindad, porque el departamento de Gascón se encontraba hasta el rincón, la puerta siempre estaba entreabierta y Luciano entró sin tocar ni hacer ruido.

Cuando ya estaba adentro le preguntó Gascón:

–¿Por qué no tocaste, cabrón, que tal si saco la pistola y te doy unos balazos o saco el filetero? No andes haciendo esas mamadas porque aquí no estás en tu barrio y ya sabes que aquí la raza es cabrona.

Luciano sin pesadumbre:

–Ya deja de estar jodiendo. Invita unas cervezas y de comer.

–No mames, ya sabes que no puedo tomar cerveza por esas chingadas reumas, pero tengo tequila; de comer no hay cabrón porque estoy solo, me abandonó mi vieja.

–¿Pues qué le hiciste?

–Pues nos pusimos bien pedos y me salió con mamadas poniéndoseme al pedo y le puse unos madrazos en la cara y me abandonó y se fue con todo y niños con sus papás. Pero déjala, la voy a dejar un tiempo con sus papás, a ver si se le aguantan lo gritona que es, al rato que no puedan con la carga me la van a traer.

Murmuró Luciano:

–Hazlo por tus hijos, no mames. Ve por ella; además tu esposa te aguanta un chingo, es necesario que la trates bien.

–Yo siempre la trataba bien, conmigo no le faltaba nada. Claro que debo entender que ya no debo cometer estos errores de tomar con ella porque ya briagos se comienza uno a perder el respeto; tanto uno como otro porque ya borracho se le suele soltar a uno la lengua.

—Todo salió —platicó Gascón— porque entre la borrachera se me salió decirle que me tiré a una de las que hace las viñetas de la revista *Desmadre*. Me la encontré en el Café Habana, le invité unas cervezas y entre trago y trago le empecé a meter la mano; luego luego se encendió, se puso roja. Sentí cuando le empezó a hervir la sangre, le eché un *raid*. Le fui metiendo la mano en las verijas, se calentó un *madral*. Llegando a su casa me invitó a pasar. No había nadie, sus papás se fueron a Morelos y se llevaron a su hija de tres años. Aproveché, entramos a su cuarto solitario y ahí le empecé a mamar sus enormes chichotas color rosa; mientras chupaba sus chiches le espulgaba su vagina con los dedos, le introducía los tres dedos de en medio; cuando estaba bien caliente y mi pito ya estaba goteando se la dejé ir toditita hasta el tronco, hasta mujía de placer. Lime y lime hasta que le aventé el chorro de leche. Luego me vine a la casa, compré unas seises de *Modelos*. Fue cuando empecé a tomar con mi mujer, me agarró ya borracho y me cuestionó de dónde venía y se me salió decirle de dónde. Ahora tengo el problema de que se fue con sus papás.

Luciano le aconsejó:

—Tú fuiste el del problema, ahora ve por ella; por cierto, ya cambiando de tema: hay que pedirles a estas muchachas las viñetas para el siguiente número de la revista *Desmadre*, y tú también, pinche Gascón, dame tus escritos o ¿no quieres participar?

—Sí voy a participar, tengo unos poemas, te los entrego de una vez —y se los dio.

—No los tienes terminados.

—Mira, los voy firmar con el nombre de un tío que murió cuando yo era pequeño; me contó mi mamá que quería ser poeta y llegó a escribir unos poemas pero se perdieron. Fue muy descuidada mi familia, no conservó ni un solo poema, entonces en su honor los voy a firmar con su nombre: Lalo Pérez Rea.

Después de esto Gascón sacó unos chochos y le ofreció a Luciano: —¿Quieres un cacahuate?

—¿Qué es eso? —preguntó Luciano.

–Tú no preguntes –insistió Gascón–, chingate una y verás qué chingón se siente. Estas pastillas las toman los trailereros que hacen travesías de punta a punta, por decir de Tijuana a Mérida, Yucatán.

También le invitó un traguito de alcohol con varios menjurjes: pedazos de peyote, hongos, marihuana, alacranes. Después de que Luciano se tomó un traguito le dijo a Gascón: –Ya me voy porque sino cuando salga ya va a estar cerrado el Metro.

Así pasó; cuando salió Luciano todavía encontró una entrada al Metro abierto, pero lo echó para afuera un policía porque ya no había servicio. Veía Luciano un cablerío tirado en el suelo, una cuadrilla de gente haciendo limpieza y como andaba bien borracho y cruzado con lo demás que ingirió el policía lo sacó casi a empujones.

Se puso a caminar por las avenidas; ya no había nada de tráfico. Calles y avenidas se encontraban solitarias; a lo lejos miró un pequeño charco y conforme se iba acercando notaba que se iba ennegreciendo hasta convertirse en un pequeño lago; baches en las calles o avenidas que veía se convertían en cuevas; ranuras o aberturas se transformaban en pequeñas barrancas.

Así le pasó hasta atravesar avenida Revolución, Insurgentes, avenida Nuevo León; cuando pasó esta avenida se ubicó y pensó que ya estaba cerca de la casa de sus parientes, pero sentía que caminaba y caminaba y no llegaba a donde quería.

Después de tanto navegar, caminando por las calles y atravesando avenidas se encontró con la iglesia de la calle Sindicalismo de la colonia Escandón; se dejó caer de rodillas en la entrada de la iglesia y se persignó. Caminó unas cuantas casas, sacó las llaves de la entrada y la del departamento y se metió a descansar, a cortarse la borrachera y los menjurjes que había bebido, porque tenía que pasar a máquina varios escritos que tenía en sus manos para presentarlos en el Consejo Editorial de la revista.

La máquina que tenía era una pequeña Olivetti y pues no escribía tan rápido, era un poco lento pero tenía buena ortografía; escribía con dos dedos pero era bueno para corregir el estilo.

A principios de los años noventa ya no quisieron rentarnos en donde teníamos la tienda de abarrotes Los Tarascos en la colonia Atlacomulco, que estaba bien acientada porque tenía muchos años funcionando; era de las tiendas más viejas en la zona. Al enfrentarnos al dueño decidimos salirnos para no tener conflictos con el propietario del local. Ahí llegaba Luciano y mucha gente relacionada con la cultura, vecinos del municipio de Neza e incluso conocidos del D.F.; de ahí nos fuimos a San Agustín, colonia que fue expropiada a favor de Neza en la década de los ochenta, pero el municipio de Chimalhuacán no había cedido aún esta colonia al oriente de Neza.

Algunos amigos, y principalmente con los que sacábamos la revista *Desmadre*, seguían visitándonos o nos reuníamos en otros lugares a donde previamente hacíamos cita; por lo regular era en cafeterías donde acostumbrábamos reunirnos.

En Chimalhuacán no nos fue bien en el negocio de los abarrotes; ya existían todos los servicios menos la pavimentación: había que estar sacudiendo la mercancía con plumeros a cada rato. Luciano seguido estaba ahí y nos ayudaba a hacer el aseo porque despachar no sabía los precios o no encontraba los productos que le pedían; de esta manera Luciano era el enlace para darle continuidad a la revista.

Después en medio de un año cambiamos el negocio a Valle de Chalco, a casa de una tía que nos condonó la renta de un año. Las condiciones del lugar anterior eran similares a este: vivían puras familias de pocos ingresos, lo que resultaba en poco consumo; era menor la venta. La ventaja que teníamos era que no había competencia o estaban muy retirados: farmacias, papelerías, negocios de chiles secos, materias primas; entonces le fuimos metiendo productos de diferentes giros; el negocio comenzó a crecer. Con un tío nos turnábamos un día completo cada quien, porque seguíamos viviendo en Neza.

Había poca vigilancia y existía mucha delincuencia, e incluso Luciano hizo un reportaje sobre la problemática de Valle de Chalco y las posibilidades de desarrollo. Lo llegué a acompañar

para recabar información, entrevistar a comerciantes en diferentes giros; el negocio más próspero era el de la distribución de materiales para construcción. Entrevistó a líderes sociales, líderes partidistas con cargos públicos; este reportaje se lo publicaron en una revista del Estado de México.

Se siguió teniendo contacto con Luciano porque seguía siendo responsable de la revista *Desmadre*. De donde teníamos la tienda al lado tomaron un terreno con algunos cuartos unos vándalos; en poco tiempo se llegaron a juntar cerca de 100 individuos; ahí corría de todo: mota, cemento, tachas, chochos de todo tipo, piedra y coca.

Fuimos con alguna vecina a quejarnos porque eran un peligro para sus hijos pequeños; la demanda de seguridad se dirigió a la Dirección de Seguridad Pública Municipal, se le dio una copia al regidor que tenía esa comisión y nunca se hizo caso.

Seguido acudían los vagos a talonearnos con una o dos caguamas; si nos descuidábamos nos robaban un cartón de cerveza o refrescos. Esto se fue convirtiendo en un problema interminable porque llegaban unos y se les daba, después otros y otros hasta que un día le hicieron perder la paciencia a mi tío, que era el que me relevaba, y sacó una pistola nueve milímetros alemana de la época de la Primera Guerra Mundial; los conocedores de armas le dicen a este tipo “la pata de venado o pata de cabra” porque la cacha la tienen hacia atrás y en forma de pezuña de venado por la parte donde entra y sale el cargador.

Pues el pariente cuando llegaron a acosarlo exigiéndole bebida les tiró unos balazos al viento, se asustaron y se fueron; al otro día parientes, amigos y hermanos de estos individuos nos amenazaron con pistolas y cuchillos; ese día estaba ahí Luciano y empezó a tomarse unas cervezas, le dije que no lo hiciera porque tenía una reunión con los participantes de la revista *Desmadre* a las seis de la tarde en el Café Castropol por avenida Pino Suárez; no hizo caso y siguió a escondidas tomando caguamas. Para que no lo viera se metía a la bodega.

Como a las cinco de la tarde se fue a la reunión; sin que me diera cuenta sacó la pistola y así se fue al Café Castropol, y en lugar de pedir un café pidió una cerveza negra *Modelo*; se puso ahogado de borracho y se le cayó la pistola al piso y todos los clientes vieron tal desfiguro; los meseros se asustaron y empezaron a gritar.

Alcanzó Luciano a recoger la pistola y la metió en una mochila. Martín Ortiz, el diseñador, lo sacó, paró un taxi y se lo llevó a casa de sus familiares en la colonia Escandón. Luciano seguía tomando y como a las once de la noche sacó la pistola y tiró unos balazos; se formó un estruendo y todos los vecinos salieron escandalizados diciendo que andaba un loco: –¡No nos vaya a matar!

Se salieron todos a la calle buscando una patrulla y no encontraron nada. Lo bueno para Luciano fue que no se dieron cuenta de qué departamento salieron los balazos. Sus hermanos y sobrinos le quitaron la pistola y la escondieron. Sospechaban de dónde la habría sacado y hablaron por teléfono preguntando si se había llevado Luciano una pistola; mi tío buscó donde siempre la escondía y no estaba.

El siguiente fin de semana teníamos que hacer otra reunión para sacar la revista; estos números ya correspondían a la segunda época. Propusimos que se hiciera la reunión en el Café Castropol. Luciano no quiso, propuso mejor el Café Habana en Bucarelli y Morelos, aunque algunos decían que ahí iba mucha oreja de Gobernación, pero a fin de cuentas nos fuimos a ese lugar; además servían muy buen café americano y las meseras que lo sirven son hermosas y están muy buenas. Por otro lado ubicamos a las meseras amables que nos daban el mejor servicio, aunque había que dejarles su buena propina y por lo menos si no buena, regular.

Durante unos tres años tuvimos que refugiarnos en este café, en el San José, Salón Corona, como el Gaby, y también en un restaurante con servicio de cafetería en Neza por la glorieta del Cine Lago, que en un principio se llamó El Coyote, después La

Tehuana; no sé por qué le cambiaron el nombre. Le quedaba mejor el primero. Este negocio es de una sociedad de tres españoles; cuentan con el restaurante, panadería y abarrotes La Fuente, salón de baile únicamente los fines de semana, funciona con ambiente familiar y llegaban grupos famosos.

La revista *Desmadre* y Luciano formaron vidas paralelas; es por eso que hablar de uno es hablar del otro. Luciano entregó parte de su vida a la revista, aunque en los últimos años de su existencia aparentaba ser el mismo anarquista, desmadroso, valemadre, ateo. Esta impresión me cambió cuando lo miré hincarse y persignarse en la iglesia de su casa. Algo que sí mantuvo hasta el fin de su existencia fue la dignidad. Nunca fue rastrero, barbero o agachón, aunque se anduviera muriendo de hambre o de una cruda; jamás le pidió un peso a alguien.

Se andaba muriendo por las crudas y no se quejaba, aparentaba ser el mismo que conocíamos hacía 25 años, pero en el fondo ya era un Luciano místico o religioso, resignado al fin de su existencia. En el fondo de su corazón se habían acabado las pasiones, su único refugio fue el alcohol; esa fue su resignación hasta el último momento de su vida.